



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

PRECIOS.

EUROPA.	
Tres meses.	23 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se notarán simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Yo no sé a punto fijo cuánto durará la situación política inaugurada con la revolución que echó lejos del país al gobierno del Guirigay; pero lo que sé es que si dura poco, y sus hombres tienen al fin y al cabo que salir de estampía, diciendo:—¡Tío, yo no he sido! nadie tendrá la culpa mas que ellos mismos, los mismísimos autores de la gloriosa; no se quejen, pues, del mal que les venga y consideren que ellos se lo buscan, y que nadie ha de compadecer su desgracia.

Porque no se compadece a quien pudiendo vivir feliz y tranquilo, arroja la felicidad por la ventana y prefiere vida azarosa y llena de peligros.

Yo no sé en qué demonios están pensando los hombres que manejan este tinglado, para hacerlo tan rematadamente mal.

Hecha una revolución como la que hicieron,—¡sonó la flauta por casualidad!—podían luego haber hecho, sin que nadie se lo impidiera, lo necesario para consolidar la situación y darle una duración de muchos años, pero había que seguir otro distinto camino que el que han seguido estos revolucionarios protectores de la percalina y de la murga.

El país estaba lleno de deudas y pagaba enormes contribuciones, y esta era una de las razones por las que el gobierno del Guirigay parecía muy malo y era todavía peor de lo que parecía.

Pues señor, vinieron los sarracenos, digo, los revolucionarios, y en lugar de unificar la deuda inmediatamente, y disponer una serie de medidas que condujeran a su extinción, van y cojen y ¿qué hacen? aumentarla de una manera fabulosa—¡ojalá fuera fabulosa! lo malo es que es real!—y partir a los contribuyentes por el eje, imponiéndoles mayor contribución.

Me parece que si esto es ser liberal, que venga Suñer y lo vea.

Ellos para halagar a los republicanos, dijeron:—¡Abajo los consumos! ¡abajo las quintas y matriculas de mar! ¡abajo todo! y venga lo que Suñer quiera.

Y en efecto, todo ha ido abajo. El crédito público no puede ya caer mas abajo; y no digo nada del privado, porque no me gusta averiguar la vida de nadie; pero el que vende no vende, si no fia, el que debe no paga, el que paga se queda sin camisa... Con que, ayúdeme V. a sentir, señor conde de Reus.

¿Qué han hecho estos caballeros para disminuir el presupuesto?

Nada entre dos platos: hay tantos empleos como había; hay todas las dependencias y todos los empleos que estos mismos señores consideraban inútiles cuando ellos no mandaban; hay los mismos coches a 30.000 rs. al año la pieza, los mismos gastos secretos, que no debe haber nunca en el gobierno tales gastos secretos,—aunque, como creemos que ahora sucede, no se haga mal uso de ellos,—y en fin, teniendo cada vez menos se gasta lo mismo, si es que no se gasta mas.

Caballeros, para ese viaje no necesitamos alforjas.

Es cosa que me desespera haber yo gastado tres ó cuatro libras de aceite en iluminación para que Becerra corra por Madrid en coche.

Un gobierno venido al mundo despues de aquel condenado gobierno del Guirigay, lo primero que debió ha-

cer fué rebajar el presupuesto a la mitad, y disminuir las contribuciones.

Debió cerrar las puertas a la ambición de los charlatanes políticos, y a las intrigas en uso desde tiempo inmemorial para pescar buenos sueldos, y lo que ha hecho ha sido abrirlas de par en par, de tal manera, que no registran las crónicas época alguna en que haya habido mas afán de destinos y mas tenaces y soberbios pretendientes.

Estas ambiciones, estos repetidos ejemplos fatales de posiciones improvisadas, tienen que dar al traste con todos los gobiernos.

Yo no sé ya cuántos remiendos lleva el ministerio revolucionario; pues todavía le faltan unos cuantos.

Como que en la casa grande de la Carrera de San Gerónimo hay todavía muchos que dicen:

—Y yo, ¿por qué no he de ser ministro?

Y el país que paga y que espérase que esto iba a ser otra Jauja, tiene que decir a toda hora del día:

—¡Bah! ¡bah! esto no tiene atadero.

Porque, ¿qué adelanta el país con que los revolucionarios ocupen altos puestos y dirijan la cosa pública?...

Le han dado unas cuantas libertades que, hasta ahora, dicho sea en puridad, no le han valido tres pesetas.

Y no me vaya a cojer Gil Blas el parralillo anterior para decir que soy reaccionario, porque yo admito todas las libertades, si de ellas no se abusa, y si al mismo tiempo se le dá al país orden, economía y moralidad.

Sino se le dá esto a que tiene derecho, lo demás es como quien tiene tos y para curársela le pone media docena de sanguijuelas a su abuela.

El comerciante que, por efecto de la inseguridad de la situación, no vende, cuando tiene que pagar acaso mas contribucion que antes, puede, gracias a la libertad, hacerse mormon ó antropófago, pero esto no le impedirá arruinarse bonitamente.

El trabajador tiene libertad para hacer guardia a Sagasta, y aun para ir por las calles con un pendon que diga ¡Viva la Pepa! marchando al compás del himno de Riego, tocado por la música del hospicio, pero no tiene trabajo para dar pan a sus hijos.

En fin, tenemos libertad ¿quién lo duda? pero era preciso tener algo mas, era preciso dar ejemplo los hombres políticos de abnegacion y desinterés; era preciso quitar el miedo a las clases conservadoras, que se largan; y era preciso, en fin, gobernar con tanto cuidado y tal acierto, que no se diera el mas mínimo motivo de censura a los enemigos.

Pero si hasta los amigos tienen que dolerse del camino por donde vá la política; si los mismos que saludaron con entusiasmo la revolución están ya desalentados y temerosos, si acaso el desaliento empieza ya a apoderarse de los que la hicieron, ¿que más hay que exponer para vencer a Vds. de que esto va muy mal?...

Y es una lástima, lo es ciertamente, porque con juicio, con prudencia, con verdadero patriotismo, con entera abnegacion en todos, habría habido situación para mucho tiempo, y no estaríamos ahora que no sabemos si vamos a ver el Santo Oficio en todo su esplendor ó la guillotina en la Plaza Mayor.

Ya tenemos nuevo ministerio.

Yo espero ver lo que dá de sí el ingeniero que se ha

encargado de la gestion de la Hacienda, porque esta es la madre y la abuela y el todo del cordero.

Si la Hacienda se puede arreglar, todo puede arreglarse; sino se puede arreglar, boca abajo todo el mundo y que venga el Diluvio.

Si el nuevo ministro no coje el presupuesto de gastos y borra la mitad sin consideracion a nadie, y no se priva imprudentemente de un golpe en el de ingresos de grandes y necesarios recursos, podrá ser que el ingeniero haga algo en nuestra pró, y Dios se lo pagará; pero si continúa el sistema de Figuerola, preveo que llegará día en que tendremos el gusto de comernos unos a otros por falta de mejor alimento.

Y a mí francamente, me daría mucha pena comerme a la criada, al portero y al aguador.

Pórtese bien el gobierno, haga economías, dé ejemplo de modestia y de patriotismo, sostenga el orden a toda costa, y todos los hombres sensatos de todos los partidos estarán a su lado.

Si continúan las cosas como van, cada vez perderá mas la situación en el concepto público.

La situación no es lo que se esperaba que sería. Conque, mucho ojo, señores ministros.

## DOS CUARTOS DE CONVERSACION.

—Pero di, Manuel, ¿a qué tienes tú que ir ahora a tantas reuniones y a tantas juntas?... ¡Jesús! desde que te has metido en política, ni trabajas, ni tenemos sosiego, ni siquiera tienes tiempo de hacer una fiesta a los chicos.

—Hija, la patria es lo primero.

—Pero ¿qué puedes tú hacer por la patria mas que trabajar en tu oficio?...

—Tengo que estar preparado para echarme a la calle cuando sea preciso.

—El que nos echará pronto a la calle será el casero, porque como no le pagamos...

—Luego que haya república federal verás tú cómo no viene el casero... y si viene...

—Pues ¡qué! en habiendo eso, ¿no se vá a pagar el cuarto?...

—¡Toma! en habiendo república federal, no habrá ningún abuso, el pobre será tanto como el rico.

—Ya lo huelo.

—Y entonces, te digo que me han de dar un destino.

—¡Hombre! ¿te quieres meter a empleado?... ¡Vaya un empleado que serás tú! Para que te echen a los ocho días, viendo que no sirves, y pierdas el empleo y el oficio. Y dime, ¿qué es la república federal?...

—¡Toma! que todos seremos iguales, que el maestro no me podrá poner precio a mi trabajo, sino que yo se lo pondré al maestro, que todos los pobres podremos tener empleo, que no habrá curas ni soldados, y que al que no ande derecho se le cortará la cabeza, y se abolirá la pena de muerte.

—¡Jesús! hombre, ¡y para esas cosas te pasas los días y las noches sin parecer por tu casa y descuidas tu trabajo!

—Y cómo vais a hacer todo eso?...

—A tiros.

—Y en seguida se vá a conformar todo el mundo con ese plan.

—¡Toma! y el que no se conforme...

—¡Vaya! hombre, mira, yo soy una pobre mujer muy ignorante y todo lo que quieras, pero créeme, lo que a ti te conviene es trabajar, tener contento al maestro para que no deje de darte trabajo, y que haya paz y tranquilidad y esté todo barato, para que podamos pagar todas nuestras obligaciones, y guardar para el día de mañana poner una tienda por nuestra cuenta. Bueno que leas y aprendas, y vayas a votar, y no te moleste nadie por si eres esto ó lo otro, y hasta te tolero el fusil, sin cargarlo, aunque te podrías muy bien pasar sin él, pero pensar que vés a ser tú tanto como el que sabe mucho y



que vas a poder tanto como el que tiene dinero, y que en habiendo eso que dices, van a atar los perros con longanizas, es una locura, hijo. Y ahora, haz lo que quieras, que una mujer debe aconsejar a su marido lo que le parece lo mejor, pero luego debe dejarle en libertad de hacer lo que quiera.

—Buenas tardes, padre.  
—Buenas las tengas, hijo. ¿Qué noticias corren por el regimiento?  
—Ninguna.  
—¿No salís de Madrid?  
—Por ahora, no señor, no hay orden.  
—Mas vale así...  
—Pero hay alguna otra novedad, padre.  
—¿Cuál?  
—Lea V. eso...  
—¿Qué es esto?... ¡Canario! un despacho de capitán en favor tuyo... ¡Hombre! pues ¿qué has hecho para saltar de sargento a capitán?... ¿Cómo me tenías tan callado ese gran servicio por el que habrás merecido tan gran premio?...  
—No es eso, padre.  
—Pues ¿qué! ¿te hacen capitán sin merecerlo, sin haberlo ganado?... ¡Qué lástima! ¿cómo ha puesto al ejército la política...  
—Pero vea V. la firma...  
—¿Cárlas... ¿qué es esto?...  
—Toma! un despacho de capitán del ejército carlista.  
—¿Y tú has sido capaz de admitir esto?...  
—Ya vé V., ¡capitán!...  
—Pero ¿no comprendes que es una infamia hacer esto con el ejército?...  
—Sí, señor, pero como siempre se hace lo mismo...  
—¡Bonita disculpa!

—Hoy tiene V. a muchos quintos del mismo año que yo, que ya son los que no podían nunca imaginar. Y todo por los pronunciamientos...  
—Y tú quieres seguir ese ejemplo! Pues mira, hazme el favor de romper ese despacho de capitán y contentate con ser sargento, porque así te podré tener y te podré tener tu mismo por hombre de bien...  
—También me han ofrecido ascensos los republicanos.  
—Si lo creo, to los los partidos son pródigos en ofrecer, contando con la fortuna del país de la que hacen mangas y capirotes. Hijo, al ver que los partidos todos apelan a los mismos medios para apoderarse del país y satisfacer las ambiciones de sus hombres políticos, estos no me parecen hombres de ciencia y virtud como deben ser los políticos, sino farsantes y explotadores de la credulidad del país.  
—En eso tiene V. razón. Si viera V. cómo está el ejército.  
—Ya lo presumo. ¿Cómo ha de estar un ejército que pretende dirigir la política?... Como está todo, desquiciado y fuera de su lugar. Deseando estoy que cumplais para que vueváis a trabajar en tu oficio...  
—Pero ya vé V. que si me hacen capitán...  
—¿Y si te fusilan?... Ya sabes quiénes son los que pagan cuando esas empresas salen mal.  
—En eso tiene V. razón.  
—Y no debe disuadirte ese temor, lo que te deba disuadir es la consideración de que una nueva guerra civil sería la ruina del país, y además cometerías una acción indigna que habla de pesar mucho en tu conciencia.

—¿Ha leído V. La Correspondencia?  
—Sí señor, ya he visto lo que dice del nuevo ministro de Hacienda.  
—¿Y qué dice?  
—Que no va a suprimir el impuesto de capitación.  
—Pues caerá del ministerio.  
—Seguramente; parecen ciegos los gobernantes cuando se empeñan en que se ha de cumplir aquello que mas repugna al país.

ESCENA CUADRAGESIMA QUINTA.

(Conclusion.)

Y allí los condenados acudieron,  
Y en torno de ellos, con inmenso ruido,  
Tantos fantasmas con dolor rugieron,  
Que hasta de Job se estremeció el oído.  
Cuando al Cristo la turba a ver alcanza,  
Ciega, a pedir su redención se alienta,  
Allí donde ni un rayo de esperanza  
Ilumina una cara amarillenta.  
Y al ver todos que el célebre Avariento  
Imploraba del Cristo la ternura,  
Casi casi gustaron un momento  
Una calma en su inmensa desventura.  
—¡Redimenos, Señor!—gritan en masa,  
En bronco acento, las malditas gentes,  
«Ya que abre tu poder, por donde pasa,  
De amor y de bondad plácidas fuentes.»  
Y los ángeles dicen, —¡Adelante!—  
Mitigando piadosos sus quebrantos,  
Mientras Cristo mostraba en su semblante  
La sublime tristeza de los santos.  
De su moral crucifixión rendido,  
El Cristo respondió con lábio inerte:  
—Yo no os traigo el perdón; el vuestro os pido;—  
Y pálido siguió como la muerte.  
Para escapar de la legión maldita,  
Mirando al Cristo de valor escaso,  
Jesus el Mago ante el maestro grita:

—Bien unánime se ha mostrado la opinión contra ese impuesto.  
—Y tanto; y si el gobierno se empeña en llevarlo adelante, caerá el gobierno y se desmoronará la situación y vendrá la reacción ó el demonio.  
—¿Qué le parece a V. el nuevo ministerio, D. Manuel?  
—Un ministerio de verano, como si dijéramos de lana dulce.  
—Pero ¿durará?  
—Si señor, resistirá todo el verano, y allá para mediados de octubre, habrá que echarle un remiendo.  
—Yo creí que al fin se iba a formar el ministerio de notables.  
—No señor, todavía no; en verano siempre funcionan en los teatros compañías de segundo orden: las buenas partes solo se dejan ver en invierno. Ahora es preciso que vayan pasando por el ministerio todos los diputados, ó la mayor parte, y aunque lo hagan malditamente, les quedarán los 30.000 para consuelo del país, y luego que todos se hayan desprestigiado, vendrán los notables que lo harán todavía peor.  
—¿Sabe V. que me han dicho que Becerra vá a renunciar el coche y el sueldo de ministro?...  
—Me parece que sí, que en eso está pensando.  
—¿Qué tal ministro le parece a V. que será ese señor?  
—Muy bueno, para un verano no se puede pedir mas.  
—Y Ardanaz, el de Hacienda, ¿que le parece a V.?  
—Como ingeniero supongo que será muy bueno; como ministro de Hacienda no será peor que Figuerola, hay que hacerle esa justicia.  
—Pero, ¿será mejor?...  
—No diré yo tanto.

LOS POLITICOS.

—¿Quién no les envidia?  
Ellos hacen papel en todas partes, pronuncian discursos, ven sus nombres en las columnas de los periódicos, logran grandes empleos, son aduados por todo el mundo, saben secretos que los demás ignoran, y que en vano pretenden averiguar, no hay fiesta en que no se cuente con ellos, etc., etc. Y sin embargo, su existencia no es muy envidiable que digamos.

No hablemos de las temporadas de oposicion, que son terribles.

Aquí no hay gobierno que no se crea con derecho a vejar y oprimir a sus enemigos todo lo que pueda, de lo cual resulta que el desdichado que ha contraído el compromiso de combatir a un ministerio, ya puede estar seguro de que ni las cosas mas justas han de concederle. Para él serán todas las cargas, todos los rigores. Si hay quinta sus hijos serán soldados; si se hace un reparto de contribucion, él pagará la mayor parte, y si se necesita ensanchar una calle ó trazar un camino, ya puede estar seguro de que su casa será la primera que haya que derribar y de que la nueva carretera pasará indudablemente por medio de su propiedad.

Pero llega al poder y entonces parece que debian terminar sus azares.

Y con efecto, suele no sufrir los perjuicios á que nos hemos referido, pero experimenta otras mil contrariedades, que bastan á amargar la vida de cualquier mortal.

Si es periodista, todos los actos del ministerio le han de parecer buenos, y en cuanto su entusiasmo se enfría un poco, todos los ministros le pondrán mala cara, el estado mayor del partido sospechará de su lealtad, y la gente menuda le declarará traidor, sin andarse por las ramas.

—¡Abrid de Dios a la justicia paso!—  
Del día en que nacieron blasfemaban,  
Y el seno maldecían de su madre;  
Y rumiando su cólera, gritaban:  
—¡Ni Jesucristo es Dios, ni Dios es Padre!—  
Y Jesucristo Dios, cuando esto oía,  
Hacia un lado volvia la cabeza,  
Pues más que ver sufrir, sufrir querria,  
Prefiriendo el dolor á la tristeza.  
Después el Cristo, de sufrir cansado,  
Sustraido al desprecio y al insulto,  
Fué andando, por los ángeles cercado,  
Entre su inmensa irradiación oculto.  
Su sed de sacrificios no saciada,  
Cristo, entre tanto con dolor se abisma  
En la paciencia, esa virtud amada,  
Que saca la ventura de sí misma.  
Marchando hacia la luz de las estrellas,  
Las almas tras su Dios, con paso lento,  
Andando fueron, sin dejar mas huellas  
Que las aves que cruzan por el viento.  
Cuando, al salir el Cristo, en su agonía,  
Miró del cielo hacia el azul sombrío,  
Vuelto á su Padre celestial, decía:  
—¿Dónde estarán las lágrimas, Dios mío?—  
Saliendo el Redentor tres veces santo  
De la negra mansión, al sol cerrada,  
Por el ageno mal sufría tanto,  
Que ya no padecía casi nada.  
Y no pudiendo hallar ni dar consuelo,  
Dijo al pié de la cruz el que, afligido,

Al mismo tiempo todos sus amigos le asediaron sin descanso para que llené un periódico de sueltos anunciando que se indica á cada uno de ellos para un gobierno, una plenipotencia, una dirección ó otra cosilla por el estilo. Por supuesto que semejante cosa, y las tales noticias no son mas que otros tantos reclamos por sí pega.

El público entretanto al leer los elogios que el pobre tiene que hacer de todos los actos gubernamentales, lo menos que dirá de él es que está vendido y habrá hombre que hable de su subvencion con pelos y señales de tal modo, que no parecerá sino que es él el encargado de dársela. Las tales subvenciones son la mayor parte de las veces una filfa, y el premio único del periodista suele ser un destino que le dura poco, y algún palo que le suele dar un oposicionista furioso á quien ha atacado con mas fuerza de la conveniente, sin contar los apretos de mano que le dan los ministros el día que les llama sábios, eminentes, virtuosos y elocuentísimos.

Pues si el hombre es diputado, ya puede contarse por agente de todos sus electores, los cuales no solo le encargarán que los saque un destino para cada uno de ellos, sino que exigirán que les cobre los cupones de la Deuda, si son tenedores de papel, que interponga su influencia á fin de que ganen sus pleitos, que saque unas cuantas concesiones de caminos, canales y otras frioleras, y hasta que compre el ajuar de boda á las muchachas del pueblo que se casen.

Y todo esto lo ha de hacer al momento, porque de lo contrario pierde las simpatías de sus electores, y por consiguiente la esperanza de volver á ser elegido.

Pero supongamos que llega á ministro.

Desde que jura su cargo, se encuentra con que la mitad de los españoles han sido condiscípulos suyos, y la otra mitad amigos íntimos de su padre, y con estos títulos cada uno le pide una injusticia, que si la hace le desacredita con razón, y sino la hace se crea un enemigo en cada uno de los desahuciados.

Luego ha de sufrir el asedio de todos los diputados que quieren satisfacer á sus electores.

Y por último tiene que reñir todos los días con su mujer, porque no satisface las aspiraciones de sus amigas, que cada una pretende un disparate.

He aquí á grandes rasgos la vida de los hombres políticos. ¿Les parece á Vds. agradable? Yo creo preferible ser redactor de El Cascabel, aunque no deja de tener sus contras.

EL PERIODISMO.

(Continuacion.)

Los periodistas de oposicion presentan siempre el horizonte preñado de nubes y tempestades; los que no la hacen, lo presentan siempre de color de rosa, limpio y sereno.

Aquellos descubren demasiado su deseo de que los suyos rijan los destinos del país, porque este es el país de los destinos, y los segundos confían demasiado en la fuerza de su razón ó en la fuerza de su fuerza.

Y esto sucederá siempre, en tanto que los partidos sean irreconciliables, en tanto que todos se crean buenos é impecables, en tanto que el hombre vea la paja en el ojo ajeno y no vea la viga en el suyo.

Veán Vds. una muestra de artículo de oposicion: «El gobierno camina de desierto en desierto: él trata de ocultar sus torpezas, pero el país sabe demasiado á que atenerse y lo que puede esperarse de los hombres (siempre los hombres!) que están en el poder. No sucedía eso cuando los

Sintió después, hasta en el mismo cielo,  
El peso de un dolor desconocido:  
—No castigues, mi Dios; detén tu mano.  
La culpa lleva en sí su propio azote.  
Es de sí mismo el corazón humano  
La víctima, el altar y el sacerdote.  
Vuelve á mis hombros, celestial madero.  
¿Dónde hay carga mayor que la existencia?  
El peso de la cruz es bien ligero  
Ante el peso moral de la conciencia.  
Ayer por redimir almas perdidas,  
Dejó la vida en tí crucificado;  
Mas hoy, sin redimir, gastó mil vidas  
Mi corazón, de angustia gorgrenado.—  
Rogando al Padre así, baja la frente;  
Y el que muere en la cruz sufrió con calma,  
Hoy á su pié cayendo llora y siente,  
Tras la pasión del cuerpo, la del alma.  
En torno de él, con aire funerario,  
Tanto número de ángeles veía,  
Que con sus blancas alas, el calvario  
Cubierto por la nieve parecía.  
Y á un fulgor de la luna mortecino,  
Después hacia el sepulcro caminaba,  
Y un arcángel, mostrándole el camino,  
Como se guía á un niño, le guiaba.  
Y al fin, con el dolor de otra agonía,  
A su tumba volvió desfalleciente,  
El que ocupó, saliendo al tercer día,  
La diestra de Dios Padre eternamente.



hombres de nuestro partido, en el que, por mas que digan, militan todas las eminencias del país, tenían las riendas del gobierno. El pueblo estaba contento; los empleados eran modelos de laboriosidad y talento, y hasta, como si la Providencia quisiera premiar nuestro esfuerzo y nuestro amor al país, la salud pública era inmejorable, y en muchas provincias había que tirar el vino, que ya no cabía en las bodegas.

«Lo hemos dicho, y no cesaremos de repetirlo, este gobierno no puede existir porque no tiene razón de ser»—(que es lo mismo que decir *porque no*)—«porque el país que conoce a nuestros hombres y los compara con los de la situación, no puede menos de pronunciarse en favor de aquéllos.»

«Esperamos tranquilos la hora de la justicia, y no cesaremos en nuestra empresa, consecuentes siempre a principios fijos e invariables, como fruto de una larga experiencia, y de un desinteresado amor a este país grande y magnánimo.»

Ahora, en prueba de imparcialidad, ahí va una ligera muestra de artículo ministerial:

«La oposición continúa haciéndose tan sistemática como fundada al gabinete; ya sabe el país lo que significa esa oposición, y no tiene un aplauso para las elucubraciones de nuestros desacertados colegas. La opinión pública es favorable al gobierno, y esto es tan notorio, que no hay mas que recorrer las provincias para convencerse de que en todas partes reinan la mayor confianza y la mas apacible tranquilidad. Digan francamente los hombres de la oposición que están impacientes por recobrar el mando, y crearemos en su sinceridad, pero no nos hablen de los desaciertos del gabinete porque ya saben que podemos poner de manifiesto la interminable serie de los suyos.»

Ahora cúmpleme consignar, por mas que todo el mundo lo sabe ya, que en cuestiones de honra nacional, la prensa española es un modelo de union y cordura: en esos casos todos los partidos no tienen mas que un pensamiento; la patria; todos los periódicos dan tregua a sus recóres, y todos se unen para apoyar al gobierno, sean quienes sean sus hombres.—Es que el pueblo español es el mas noble, el mas hidalgo de todos los pueblos.

A continuacion del artículo de fondo, que no siempre es de polémica, viene una seccion llamada de *Sueltos*, ó sean noticias políticas mas ó menos interesantes, con su correspondiente comentario, conforme con la política que sustenta el periódico.—Ejemplos: Van á nombrar á don Fulano embajador; el periódico ministerial opina que el nombramiento no puede ser mas acertado, y que don Fulano es digno de eso y mucho mas; el de oposición, lo menos que hace es dar la noticia á secas; lo comun es que le añada por apéndice una pulla mas ó menos graciosa. Anuncia un periódico, amigo del gobierno, que se vá á proceder á las elecciones; el de oposición anuncia lo mismo, y además pone en duda que se hagan con toda legalidad. Dice aquel en otro suelto que en Carabanchel ha habido un ligero desórden despues de los novillos; pues este copia la noticia, y añade despues que el desórden fué mas grave de lo que se cree, y que viene á corroborar su idea de que el gobierno no es muy apto que digamos para sostener el orden, y que mientras permanezca en el poder no pueden tener los pueblos seguridad de que no ha de alterarse la tranquilidad.—Estas y otras cosas dan lugar á contestaciones y rectificaciones, á preguntas y respuestas, á dimes y diretes, y con esto y con noticias de la corte, de movimiento de empleados, de viajes de ministros ó embajadores, ú otros altos personajes, y hechos que no son susceptibles de comentario alguno, se llena cumplidamente la seccion de *Sueltos*.

Viene despues una Revista del extranjero, en la que se reúnen las noticias traídas por el correo y los periódicos, y en la que cada cual juzga las cosas á su manera; como no escribo mas que de las cosas de España, me parece que estoy en el caso de pasar por alto esta seccion, que es, sin embargo, una de las mas importantes del periódico.

La seccion de provincias que sigue á la de extranjero, es por decirlo así, elástica; si hay abundancia de materiales se reduce á la menor expresion; si sucede lo contrario, bien se puede llenar con ella tres ó cuatro columnas del periódico; nunca faltan crímenes de que dar cuenta, noticias de agricultura, de mejoras materiales, de pedriscos, rayos y centellas, de rarísimos fenómenos,—como el observado en Móstoles, por ejemplo, en la persona de una mujer que, sin ser muda, hace dos años que no habla palabra, ó el nacimiento de un robusto infante con tres brazos, y un ojo en la oreja izquierda, ú otros mas notables,—de procesiones, ferias, romerías, toros y cañas y de un sinnúmero de cosas que fuera pasado por extremo señalar. En esta seccion es la que caben mas noticias falsas, porque nada es tan fácil como sorprender la buena fé de los redactores con una carta, en la que se relatan hechos inventados por el autor de la epistola, y que luego hay que rectificar, cuando desde el punto que se cita en la primera, los desmienten personas mas formales y amigas de la verdad.—No de otro modo se concibe que el periódico mas echado para atrás de los tiempos modernos—*La Esperanza*,—diera hace algun tiempo aquella estupenda noticia del celeberrimo y fabuloso volcan de Orihuela, y que otros periódicos y el mismo citado, hayan dado y den todavía otras de idéntica exactitud.

Sigue la Gaceta. —Esta seccion es de inmensa importancia, y requiere en el que la confecciona especialísimas circunstancias; es preciso que el gacettillero sea poeta, ó que haga versos, por lo menos,—que no es lo mismo,—que sea filósofo, crítico, historiador, anticuario, bibliógrafo, artista, serio, grave y formal, chancero, epigramático y burlon, y no sé cuantas cosas mas; el gacettillero tiene que adquirir un carácter particular, el de amoldarse á las circunstancias y á las personas, y si ha de cumplir bien su cometido, es fuerza que esté dotado por la Providencia de inquebrantable fé, de ilimitada esperanza, y de una caridad, tanto mas meritoria y digna de eterna remembranza, cuanto que las mas de las veces no tiene otro premio que la ingratitude.

El gacettillero está en comunicacion directa con altos funcionarios públicos, como por ejemplo, los ministros, el gobernador, el corregidor, á quienes pide todo lo que le parece; de quienes se queja alguna vez ó á quienes aplaude cuando hay ocasion, con todos los escritores del país, con los empresarios del teatro, con todas las aristocracias, con las eminencias de la escena, con todas las notabilidades que vienen á esta hospitalaria tierra; pero no por eso se desdeña de tratar con las modistas, con los tahoneros, con los criminales, con los usureros, con las criadas de servicio, con las viudas menesterosas, con todo el mundo en fin, hasta con los serenos, cocheros y mozos de cuerda, que son gente baladí ó de poco mas ó menos. Quizá esta condicion del carácter del gacettillero le impide alcanzar en mucho tiempo reposo y prosperidad.

Añadan Vds. á todo esto que el gacettillero debe tener valor personal, pero un valor probado,—no el que se supone que tienen todos los hombres, porque constantemente se halla espuesto á ser provocado á singular combate por el primer *quidam* á quien se le ponga entre ceja y ceja divertirse con él.

La presuncion de los hombres que constituyen esta sociedad, tocaya de la lotería por lo que tiene de moderna,—(y hé

aquí un nuevo modo de decir *la moderna sociedad*)—es tan monstruosa, que el hombre mas humilde se irrita cuando otro le dice una verdad, ó una claridad; así es que un gacettillero no puede decir, por ejemplo, que las botas que le hizo el zapatero don Fulano, le han estropeado los pés, sino á riesgo de que el artista,—que ya nadie es artesano en este mundo,—le demande de injuria y calumnia, si es hombre formal y rozanable, y si es un poco echado para adelante, envíe un par de padrinos y le proponga un duelo á muerte.

(Se continuará.)

## CASCABELES

Dice *El Siglo* que ahora la prensa tiene menos libertad que en tiempos de su querido *Guirigay*.

¡Hombre! no diga eso. Entonces, me impusieron á mí 500 rs. por decir que un toro de los lidiados en la plaza, era taerto. Si llego á decir que era ciego me fusilan.

Flojo fué el jaleito que hubo la otra tarde en el Congreso, en los pasillos y á las puertas del salon.

Yo creí que en un Congreso, entre diputados, no podrían ocurrir tales escándalos, pero ya me hé convencido de que aun me queda mucho que ver.

¡Jesús! ¡qué gente tan levantisca!

Las Cortes se cierran, porque los constituyentes, sin hacer caso de las excitaciones de la prensa, se han ido á veranear.

De cómo los políticos de España no tienen inconveniente en hacer todos los sacrificios que no les cuesten la mas leve incomodidad.

Si yo fuera gobernador de Madrid, mandata inmediatamente que todos los depósitos de materias inflamables como petróleo, gas mille, y otros excesos, se trasladaran fuera de Madrid.

Esto es de suma urgencia para evitar muchas desgracias. A los vecinos de Madrid, les rogamos que no usen el gas mille, que se inflama espontáneamente con el calor. Ya han muerto abrasadas varias personas.

El gas mille ha venido á sustituir á la inquisicion.

Ya es ministro el señor Becerra. No ha hecho mala carrera. Nadie lo hubiera creído, ni él mismo, hace dos años. Por esta razon no desespero yo de ser abadesa de un convento, aunque tengo bigote.

Tan imposible me hubiera parecido esto hace dos años como que había de ser ministro el señor Becerra.

El señor Figuerola ha salido del ministerio sin ver el resultado de su famosa capitacion. Lo celebramos, porque el resultado hubiera sido ruidoso; hubiera habido muchos tiros.

Suplicamos al general Prim que no varíe tanto de ministros, porque con aquello de que á cada ministro cesante le quedan 30,000 del pico, si entran y salen muchos ministros nuevos, se van á comer entre los ex-ministros el Presupuesto entero, y me quedo corto.

—Si amais á Eva, la pupila de vuestro padre, ¿por qué no os casais con ella?

Samuel se encogió de hombros.

—Amigo mio, dijo, eres un inocente. Sabe que Eva no tiene mas dote que sus cabellos de oro y sus dientes de perlas.

—Pero vuestro padre es rico... y vos lo seréis tambien.

—Este hombre está loco! murmuró Samuel. Mozo, dale cerveza, solo cerveza. Su inteligencia no está á la altura del vino del Rhin.

El viejo en lugar de incomodarse dijo con dulzura:

—Preferiria una copa de aguardiente ó de ginebra, para entrar en calor, porque aun tengo que caminar bastante, y á caballo con el tiempo que hace, se tiene mucho frio.

—Dale aguardiente y que se vaya, ordenó Samuel. Ese hombre me fastidia.

El anciano no pestañeó, vació una copa de aguardiente, se envolvió en su capa, saludó con cortesía y salió.

Los estudiantes le vieron desatar su cabello, cuya brida había atado á un anillo de hierro que había al lado de la puerta, saltar sobre la silla y marchar al galope.

El hostelero cerró la puerta.

—Has hecho mal, Samuel, dijo un jóven estudiante llamado Conrado, en maltratar á ese pobre hombre.

—Es un majadero, murmuró Samuel.

Franz frunció el ceño.

—Yo, dijo, me arrepiento de haberle llamado estúpido. No sabe uno con quién habla.

—¿Y qué?

—Y esto, continuó Franz, me recuerda una aventura desagradable, que podría darte que pensar, Samuel.

—¿De veras?

—Un primo mio oficial, maltrató una noche á un pobre hombre. El ofendido no se incomodó. Llegó hasta tutearle, y el pobre hombre que tenía un aspecto modesto, se mostró humilde y le habló en impersonal. Ahora bien, al dia siguiente el archiduque pasaba una revista, y mi primo que iba á ascender á capitán en aquellos dias, estuvo para caerse del caballo al ver al príncipe. El uniforme lleno de bordados cubria el cuerpo de aquel buen hombre á quien había insultado la víspera en una hostería de arrabal. Hace diez años de esto y mi primo aun no es capitán.

(Se continuará.)

## LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR  
PONSON DU TERRAIL.

PRIMERA PARTE.

I.

—Tan cierto como yo soy el peor de los estudiantes de la Universidad, tan cierto como vosotros que me escuchais sois unos imbéciles, la rubia pupila de mi padre (á quien el diablo se lleve cuanto antes porque ya así heredarle) será mi querida antes de ocho dias.

Estas palabras impías fueron pronunciadas una noche de invierno, en una hostería llena de estudiantes y grisetos, situada á la orilla del Nekar, á tres pasos del antiguo puente de Heidelberg.

En el exterior un viento fuerte barria la nieve de los techos, y hacia apresurar el paso á los transeúntes.

En el interior el fuego chisporroteaba, el humo de las pipas de porcelana oscurecía mas y mas la dudosa claridad de las lamparas colocadas sobre la mesa, la cerveza rebosaba en las copas y el vino del Rhin contribuía á la exaltacion de las cabezas, ya no muy seguras.

Los estudiantes reian, las mujeres cantaban y todos de común acuerdo convenian en que Samuel Kloss estaba beodo.

—Si, añadió el estudiante que respondia á este nombre, Eva la rubia, Eva el ángel de los ojos azules y de los labios rojos, será mia.

—Si, dijo una jóven morena, si tu padre es el tutor de Eva, te aconsejo, querido Samuel, que no te comprometas ligeramente.

—¿Acaso tomes que te deje Débora la India? Tranquilízate; amor mio, repuso el estudiante, un hombre como Samuel, tiene el corazon bastante grande para que quepan en él comodamente tres mujeres.

—¡Bravo! Exclamó Franz, uno de los amigos de Samuel, hasta ahora el vino duplicaba los objetos, pero cuanto tu bebes es mas generoso, porque te los triplica.

Samuel iba á contestar cuando se oyó en la calle el paso de un caballo.

—¿Quién es el estúpido que viaja con un tiempo como este? exclamó Franz.

—Yo.  
El hombre que entraba iba cubierto con una gran capa, llena de nieve.

Era viejo, de aspecto severo, y sus negras pestañas formaban un duro contraste con sus cabellos casi blancos.

—Soy yo, repitió yendo á sentarse al lado del fuego, y vosotros, señores, sois muy dichosos en no tener que hacer mas que reir, beber, cantar y acariciar los hombros temblorosos de estas lindas niñas.

Al decir esto se quitó el sombrero y saludó á las muchachas.

—Me gusta este viejo, dijo Samuel, tiene el aspecto risueño, y no debe disgustarle la broma ni el buen vino. ¿Quieres beber un trago, abuelo? dijo dando al viajero su propia copa.

—Con mucho gusto.  
Y el viajero tomó la copa, la dejó llenar y la vació.

—A vuestra salud, dijo, y no os incomodeis por mí, continuad vuestra conversacion.

Samuel se volvió hacia Franz.

—¿Qué decias antes? preguntó.

—Que ves los objetos triplicados.

—¿Cómo?

—Débora es tu querida.

—Y estoy orgullosa de ello, dijo la India, que era una bella israelita, llegada á Heidelberg desde Munich, un año antes.

—Bueno, dijo Samuel. ¿Y qué mas?

—Tu quieres ser amado por Eva, la pupila de tu padre.

—A quien Satanás se lleve cuanto antes, repitió Samuel, porque tiene oro y castillos bastantes para hacer pasar al gran duque por un pobre diablo.

—Bien, replicó Franz, Débora la morena, y Eva la rubia, son dos mujeres.

—Justo.

—¿Cual es la tercera que quieres albergar en tu corazon?

—La que sea mi esposa, contestó Samuel.

Todos saltaron la carcajada al oír esta respuesta y las copas chocaron de nuevo.

El anciano viajero sacudia tranquilamente la nieve que cubria su capa, y arrimaba á la llama del hogar, para secarlas, sus grandes botas armadas de espuelas.

Al oír las últimas palabras de Samuel volvió la cabeza y le dijo:



El nuevo ministerio fué recibido por el Congreso con bastante frialdad, ó sea indiferencia...

Dice El Popular que ignora los méritos del señor Becerra para subir al ministerio.

La Sociedad central de Arquitectos, que de tan brillante manera honró la memoria de Rodríguez y Villanueva el día de la traslación de los restos de estos dos distinguidos artistas...

Cae fuego sobre Madrid. No extraño que vayan de bote en bote llenos los trenes á San Sebastian.

La empresa del Norte hace un verdadero servicio á la humanidad; sino trasladara por tan poco precio á la mitad de Madrid á los baños de mar...

Ir por 320 rs. en primera á San Sebastian y volver es el colmo de la baratura. Esperamos que cualquier día ofrezca la empresa viaje de ida y vuelta...

Dice un periódico republicano: «Venga, venga la revolucion con todos sus estragos, venga sino la muerte; todo es preferible á esto. ¡Viva la república federal!»

Pues señor, á esto contesto yo: «Vengan, vengan la paz y el orden, con todas sus dulzuras y prosperidades; sino, tomemos el ferro-carril del Norte y no paremos hasta Rusia. Todo es preferible á la anarquía. ¡Viva la tranquilidad! y que se muera el que quiera.»

Empezamos á publicar una preciosa novelita de Ponson du Terrail, el autor francés de moda.

Para terminar el fragmento del poema de Campoamor no damos hoy el otro folletín, que daremos el jueves sin perjuicio de continuar la Herencia de un cómico.

Parece que se dan despachos de capitán firmados por don Carlos á los sargentos á quienes se trata de seducir.

¿Y esto es moral? Los carlistas dirán que lo han aprendido de los liberales, pero no es disculpa, porque yo sé que hay muchos que roban y no robo.

Todos son iguales, señores. Estos partidos políticos nos parten.

El Teatro Real se dará ahora, como antes, gratis á la empresa y con la condicion de que se den en él funciones de ópera italiana.

Esto es simplemente proteger al extranjero con perjuicio de los teatros españoles.

El Teatro Real debía salir á subasta por tanto mas cuanto al año, y dejar al empresario en libertad de dar ópera á otro espectáculo.

Vá á haber otra contradanza de gobernadores.

Si de una vez se nombrasen para esos puestos personas de gran capacidad y prestigio no habria necesidad de tantas variaciones, con las que nada ganan las provincias. ¿Qué beneficios ha de recibir la provincia que en seis meses tiene tres ó cuatro gobernadores?

Esta es politiquilla pura.

Dice La Correspondencia que entre el ministro entrante y el saliente de Hacienda, existe la mas completa uniformidad de miras y de sistema.

¿Sí? Pues entonces, estamos frescos.

Si Ardanaz sigue el sistema de Figuerola, bastante hemos adelantado.

¡Ay! Dios mío! ¡qué desgracia de Hacienda que no encuentra quien la arregle!

Esta es la situacion de los ingenieros.

Tres hay ahora en el ministerio, y en los demás altos empleos no sé cuántos.

Y la Correspondencia dice además que si el señor Becerra no es ingeniero, podria serlo, pues sabe demasiado para eso.

Esto no le agradecerán mucho los ingenieros, pero en cambio habrá causado la mayor satisfaccion al señor Becerra.

Yo tambien podria ser arzobispo de Toledo, sino fuera porque no lo soy ni voy por ese camino.

Se ha variado en parte el ministerio. Consecuencia; trasiego de empleados, aumento del presu-

puesto de clases pasivas y perturbacion en el despacho de los negocios.

Esta es politiquilla pura. ¡Hacer una revolucion para hacer lo mismo que siempre!

Mi amigo Gil Blas se propone citar los dichos ó hechos reaccionarios que note en mí.

Se lo agradezco; así contaré con la publicidad de Gil Blas además de la de El Cascabel.

Siendo Gil Blas un periódico enteramente radical, aunque prudente y sensato, es natural que estemos muy desacordes en muchas cuestiones, y que el colega tendrá ocasion de citar hechos y dichos míos que no le satisfagan; pero crea el colega que tan lejos estoy de los reaccionarios como de los republicanos. En unos y otros veo exajeraciones peligrosas y perjudiciales. El tiempo del absolutismo pasó ya en España; el de la república no puede llegar todavía, sin una gran catástrofe, que perjudicaría á los mismos republicanos, porque su dominacion seria pasajera, y entonces sí que acaso caeriamos en el opuesto extremo.

En política, como en todo, un buen término medio es el mejor partido que puede tomarse.

Siempre se ha censurado con razon que se ofrezcan y se den grados y empleos por servicios revolucionarios.

Los carlistas lo han censurado tambien dando una prueba de sensatez; pero vean Vds. lo que son las cosas; ahora se ofrecen dos grados á los que se vayan á las filas carlistas.

En resumidas cuentas, que moderados, carlistas, demócratas, progresistas, etc., etc., todos son politiquillos que no reparan en pelillos, y que aquello de justicia y no por mi casa, es un axioma aplicable siempre á los partidos políticos.

Se ha publicado el prospecto de un periódico titulado La Emancipacion de la mujer.

He aquí su lema: La mujer libre al lado del hombre libre.

Me parece que no les hará mucho efecto á las señoras la emancipacion que se les propone.

Deseamos al nuevo colega una suscripcion tan numerosa como la del Times, pero dudamos que la obtenga.

Antes de la revolucion se debía á los maestros de instruccion primaria millon y pico de reales.

Hoy se les deben veinte millones.

Conque dedíquese V. por cuenta del gobierno ó las municipalidades á enseñar al que no sabe, y aprenderá V. qué bien se vive sin comer.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

ESTOMACICO. APERITIVO. FEBRIFUGO. VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO. MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS POTENTOSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES.

NO MAS CALENTURAS. Toda clase de intermitentes, se curan con las píldoras febrífugas de Fernandez, tan infalibles, que se devuelve su coste al que tomadas no consiga su curacion.

AGENTE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO. Esta mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas endebladas.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. DE CH. FAVROT. Único poseedor de las Formulas autenticas. Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma: CH. FAVROT.

ENFERMEDADES DEL PECO. CLOROSIS, ANEMIA. Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

KOUSSO. Único remedio verdaderamente infalible contra la tenia ó lombriz solitaria. VER SOLITAIRE. Nada mas sencillo, nada mas inocente que la administracion del Koussou, y sin embargo, una dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria.

PASTILLAS Y TOMAS DIGESTIVAS DE BURIN DU BUISSON. CON LACTATO DE SOSA Y MAGNESIA. Las Pastillas digestivas de Burin du Buisson, farmacéutico laureado por la Academia de medicina, constituyen el medicamento mas útil, nuevo y racional para combatir todas las afecciones de las vias digestivas.

JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de esesia amarga. DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS. El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las gageas, etc.

DENTIFRICOS DE DETHAN. POLVOS, ELIXIR, OPIATA. Estos Polvos, Elixir y opiate, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso.

INJECTION BROU. Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades agudas en general para ambos sexos. Es la unica que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos.